

Fecha: 09-06-2025
Medio: La Prensa Austral
Supl.: La Prensa Austral
Tipo: Noticia general
Título: Antártica: el sur del mundo como centro del futuro

Pág. : 9
Cm2: 200,4
VPE: \$ 261.863

Tiraje: 5.200
Lectoría: 15.600
Favorabilidad: No Definida

Antártica: el sur del mundo como centro del futuro

Más allá de las críticas que ha tenido por su última cuenta pública, cabe destacar que el Presidente Gabriel Boric trazó una visión. En medio de anuncios, balances y admisión de haber estado en constante aprendizaje, se puede resaltar la decisión de priorizar la inversión en ciencia antártica y consolidar nuestra presencia científica en el extremo austral como un eje estratégico del desarrollo nacional. Con más de 10 mil millones de pesos destinados exclusivamente a la investigación, infraestructura y logística antártica, y un aumento sustancial en los fondos para proyectos, equipamiento

y conectividad digital, el Estado de Chile comienza a saldar una deuda histórica con el territorio más enigmático y crucial del planeta. Porque la Antártica, a menudo mirada como un confín remoto, es en realidad el corazón de muchos de los grandes desafíos de este siglo: el cambio climático, la biodiversidad, la geopolítica, la paz y la cooperación científica global. No es casual que este impulso surja desde Magallanes. Nuestra región no es sólo la puerta de entrada al continente blanco: es también un laboratorio natural, un nodo logístico, un reservorio de talento y conocimiento, y -cada vez más- un epicentro de soberanía científica.

En este contexto, la ciencia deja de ser una actividad periférica para convertirse en política de Estado. No hablamos únicamente de producción de papers o congresos académicos, sino de conocimiento aplicado al bienestar de las personas, a la toma de decisiones públicas, a la adaptación frente al calentamiento global y al posicionamiento estratégico de Chile en el escenario internacional. Invertir en ciencia antártica es apostar por una diplomacia climática activa, por la defensa del continente como patrimonio común de la humanidad y por un modelo de desarrollo que pone al conocimiento al centro.

Pero este compromiso debe ser sos-

tenido en el tiempo. Requiere planificación, recursos, formación de capital humano avanzado, alianzas internacionales y -sobre todo- voluntad política permanente. Magallanes puede y debe ser el epicentro de la ciencia polar. Nuestra ubicación no es un margen: es un privilegio. Nuestra responsabilidad no es sólo regional: es global. Chile tiene una oportunidad histórica. Ya no basta con mirar hacia el norte en busca de progreso; hoy el sur nos interpela, nos desafía y nos ofrece un nuevo paradigma. Uno donde el desarrollo no se mide únicamente en crecimiento económico, sino en conocimiento compartido, en colaboración científica y en sostenibilidad planetaria.